

Contra la abstención, representantes de centros

Jaime Cedrún
Secretario General de la FE CC.OO.
Madrid

Con los resultados obtenidos hasta la fecha, CC.OO. es el primer sindicato de la Enseñanza en Madrid. Se gana en Universidades y en Pública no universitaria, siendo la segunda fuerza de la Privada.

Antes de entrar a desgranar lo sucedido en los diversos sectores, merece la pena apuntar algunos aspectos que son comunes a todos aunque se manifiesten con distinta intensidad en cada uno de ellos.

Estas elecciones se han cocido en un caldo poco propicio para la participación y para el sindicalismo de clase. Así parecen confirmarlo los fenómenos de abstención inusualmente alta y la proliferación y crecimiento de propuestas sindicales independientes y amarillas.

La negociación colectiva sectorial o de empresa, realizada en un contexto de crisis generalizada y en pleno conflicto social, ha servido en unos casos para contrarrestar los efectos negativos de la situación general y en otros, para intensificarlos. No obstante, el hecho constatado de la existencia de un fuerte egocentrismo en los diversos sectores de la enseñanza me inclina a pensar que los éxitos o fracasos que hayamos alcanzado tienen su causa principal en razones sectoriales.

El papel jugado por Administraciones y Patronales en los procesos electorales ha sido, como era de esperar aunque siempre nos sorprenda, extremadamente negativo. Si a la actuación de las primeras (MEC y Universidades) se la puede definir como disuasión institucional a la participación, la conducta de las patronales privadas, sobre todo Educación y Gestión, corresponde a una auténtica “cruzada” contra rojos, ateos y adoradores de falsos convenios, afiliados todos ellos a CC.OO..

Veamos como han ido las cosas en los diferentes ámbitos.

UNIVERSIDAD

Lo primero que hay que señalar es que apenas se observan aspectos que diferencien estas elecciones de las de 1990. La participación ha sido parecida, los votos que pierde UGT los gana CC.OO., el sindicalismo amarillo representado por CSIF se estanca y CC.OO. crece, a pesar de ser el sindicato mayoritario. Agradablemente, la universidad es diferente.

CC.OO. en la Comunidad Autónoma de Madrid gana en el Personal de Administración y Servicios (PAS) Laboral, incrementando su representación un 24% y convirtiéndose en la primera fuerza sindical en todas las universidades, excepto en la UNED y Carlos-III que no han renovado su representación. Lo mismo sucede con el profesorado (PDI) donde con el triunfo se produce un crecimiento del 51,5%. En el PAS funcionario se repiten resultados.

Con estos datos, hay que señalar el papel determinante de la acción sindical específica en el subsector y en cada universidad y el alto nivel de acierto de CC.OO.. En el PAS se

corresponden los resultados con el dinamismo y el grado de organización y de implantación de nuestro sindicato: mayor en el personal laboral que en el funcionariado.

Mención aparte merece el profesorado. La participación, como en procesos anteriores, ha sido particularmente baja(20%).

Mucho hemos discutido, veanse los materiales del último Congreso Federal, sobre cómo conseguir vincular a la mayoría del profesorado a la acción sindical. Los datos son elocuentes, a pesar de la mayor cualificación de las propuestas sindicales y los cambios introducidos en la acción sindical no hemos avanzado en ese objetivo.

En la Complutense se ha dado un fenómeno que está en el origen del retroceso electoral de CC.OO.: una importante participación del profesorado de Derecho y Medicina en favor de la candidatura de CSIF. Posiblemente sea un anticipo del futuro que nos espera, una actividad militante de los sectores conservadores. Esto convierte en acuciante la necesidad de romper el corsé político e ideológico que atenaza la acción sindical en el PDI.

A pesar de todo esto, no sería justo ni acertado minimizar el triunfo conseguido. Nos permite abrigar esperanzas para el futuro y sirve de acicate para quienes realizan su trabajo sindical en un subsector tan difícil y poco agradecido.

PUBLICA NO UNIVERSITARIA

CC.OO. triunfa en las elecciones sindicales, ANPE mejora sus resultados y el resto de las organizaciones sufren descensos significativos,destacando UGT que no alcanza el 10% de la representación.

El éxito de CC.OO. se consigue en Madrid (37,3% de la representación) y en el Estado (24.8%). En nuestra región se vuelve a ganar en prácticamente todos los distritos de la ciudad y en los pueblos, tal y como sucedió en 1990.

Una breve comparación con los resultados cosechados en anteriores comicios por nuestro sindicato: 22,6% (1987), 38,6% (1990) y 37,3% (1994), nos indica que el fuerte tirón electoral de 1990 se ha estabilizado gracias al trabajo realizado en los últimos cuatro años. Se responde así a una duda suscitada en las pasadas elecciones: el grado de coyunturalidad de un voto derivado de la brillante actuación de CC.OO. en el conflicto de 1988.

Estas elecciones introducen cambios en el mapa sindical de Madrid. Se polariza la representación por dos sindicatos: CC.OO. (28 delegados/as) y ANPE (24), en perjuicio del resto de organizaciones sindicales que quedan relegadas a una posición secundaria.

El sindicalismo de clase sufre un retroceso, fundamentalmente por el descenso de UGT, de 5 puntos en la representación sindical, con similar comportamiento en los ámbitos regional y estatal.

A diferencia de lo sucedido en la mayor parte de las Comunidades Autónomas, donde se detecta un trasvase de votos de UGT a STES, los votantes que pierde UGT en Madrid optan por la abstención.

Se ha consolidado nuestra representación pero no crecemos, tal y como cabía esperar en función de las previsiones. No penetramos en los colectivos de nuevos votantes y se siguen manifestando resistencias en determinados subsectores, como las enseñanzas de régimen especial.

Por otra parte, la pérdida de votos indica un desgaste como sindicato mayoritario. Si a esto añadimos el descenso de la participación, hay que reconocer la existencia de un voto de

castigo cuyas causas habrá que analizar con detenimiento y corregir en los próximos cuatro años.

La participación en Madrid-ciudad fue del 34% y del 41% en el resto de la región. Se produce una caída de 6 puntos en la participación regional (44% en 1990, 38% en 1994), una tendencia que también se manifiesta en todo el Estado, donde el descenso fue de 5 puntos (64% en 1990, 59% en 1994).

Como en convocatorias anteriores, vuelve a producirse una diferencia en el índice de participación de la CAM y la media estatal de 20 puntos (15 puntos en 1987 y 20 en 1990). Un repaso a los porcentajes de abstención de las diferentes provincias pone de manifiesto la relación inversa que existe entre el volumen de censo y el de participación.

El actual modelo electoral condena a las unidades electorales mastodónticas, como la madrileña, a la precariedad permanente. Encarece el precio del representante (más de 500 votos, mientras en una provincia media es de 200 o de 100 si se aplicara el régimen laboral) y, en cambio, rebaja los medios de que dispone para ejercer la representación. Esto tiene su traducción, a pesar del voluntarismo con que se intenta evitar desde CC.OO., en déficits en la acción sindical y, a la postre, en la participación del profesorado.

Sin embargo, la caída de la participación bebe de fuentes más profundas. A pesar del convencimiento de lo inadecuado del modelo electoral, la presencia en Madrid de un porcentaje importante de abstención por razones técnicas y la necesidad de reivindicar un cambio de modelo que se oriente hacia el representante de centro, hay factores político-sindicales que juegan un papel determinante. Un análisis pormenorizado de los mismos rebasa los estrictos límites de este artículo, siendo una de las tareas prioritarias que se deberá imponer toda la organización.

ENSEÑANZA PRIVADA

A la altura que estamos del proceso electoral, los datos no son muy fiables. Sin embargo, sí se pueden plasmar algunas consideraciones.

Se puede afirmar que estamos viviendo dos procesos electorales, uno en los centros concertados y otro en el resto de centros.

En los primeros, como señalaba al principio del artículo, la nota más destacable son las prácticas antisindicales de las patronales. A ello se añade, el ascenso de la influencia del discurso corporativo y conservador entre el propio profesorado.

Tenemos dificultades para encontrar candidatos/as. Cuando se tienen sufren presiones de todo tipo y, casi siempre, tienen que competir con los candidatos/as de la patronal (es decir, de FSIE). En estas condiciones, la previsión más razonable es la repetición de los resultados reales de 1990.

En el resto de los centros, el proceso se está desarrollando con las “complicaciones habituales”. Las perspectivas son de crecimiento.

La incorporación de los compañeros y compañeras de los sectores públicos que ya han terminado sus procesos electorales, al trabajo electoral en Privada servirá de revulsivo para superar las trabas y dificultades que están afectando negativamente a los resultados.